

# El deseo íntimo y la angustia secreta del Corazón Santo de Jesús

«Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.» (Jn 15,15)

El último Mensaje del Señor en octubre de este año 2019 marca un hito importante en la manifestación de la Misericordia divina por medio de esta Obra que Él ha puesto en marcha para su Gloria y Salvación nuestra. Son varias las novedades de este Mensaje en el que el Señor nos hace unas confidencias sorprendentes.

## El mayor desagravio

Este es un secreto que abre en nuestra vida de oración un filón inagotable. Saber que la comunión de cada día es el mayor desagravio que le podemos hacer nos obliga a centrar en la Eucaristía nuestros anhelos y esfuerzos, nuestro consuelo y nuestra cruz. ¿Por qué cruz? No por la Eucaristía misma, sino por el hecho de que nosotros no sabemos vivirla con mayor intensidad, por la dificultad de asistir a la misma todos los días antes o después de una jornada laboral agotadora, por la exigencia de ir acompañada del sacramento de la penitencia, por las circunstancias poco dignas con que se celebra muchas veces y no poder acudir a lugares en que se celebra con mayor esmero, etc.

Pero ante semejante secreto ¿cómo faltar a la cita diaria con el Señor a ofrecerle el mayor desagravio por tantos pecados de esta humanidad que corre alocadamente a su perdición? Esta faceta desconocida para muchos de nosotros, u olvidada, si en otra ocasión algún alma santa había sido iluminada con esta inspiración celestial, es un redescubrir la Eucaristía en parte, pues el rico tesoro que contiene este sacramento resulta inagotable. De esta manera: «tú quitas Mis espinas y clavos y consuelas con tu mirada de amor». ¿Esto tan grande podemos hacer? Y también gozarnos en que la inhabitación trinitaria la vivamos con toda intensidad en ese momento: «En tu alma mora la Santísima Trinidad de forma especialísima cuando me recibes en Gracia y con fe y devoción». Como para ponernos a hablar o correr a nuestras tareas inmediatamente

después de la Misa, sin adorar y dar gracias antes unos minutos por tan gran misericordia.

Todo esto rematado con una gran lección sobre la eficacia de nuestra oración frente a lo que nosotros consideramos que es esencial en la oración: sentir el consuelo de la presencia de Jesús. El sentimiento no vale nada en comparación de la fe. Es esta fe la que nos lleva cuidar ese momento de la Eucaristía como el más importante de nuestra vida: Dios está dentro de nosotros. Esto es algo que no se puede explicar, porque su grandeza supera nuestra capacidad terrena de comprensión, pero nos obliga a cuidar con esmero el silencio, recogimiento y afecto para que el Señor pueda hacer su obra en nosotros, pues nosotros solo ponemos los medios con su ayuda, pero la obra reparadora del pecado la hace Él.

### **Os habla Jesucristo, el Hijo de Dios**

El Señor habló en otro tiempo por los profetas y los Apóstoles, pero la Palabra de Dios es viva y eficaz. No se le puede poner márgenes rígidos y estrechos al Espíritu para comunicarse con sus hijos, porque sopla por donde quiere (Jn 3,8). Y busca todos los resquicios posibles para que sus hijos se salven y lleguen al conocimiento de su Voluntad.

Estas revelaciones privadas están en estudio y nunca se ha pretendido inducir a pensar una suplantación de la Palabra de Dios, sino que su función es prestar **«un auxilio de Dios, que Dios envía al mundo»** (M 64,4). La principalidad de la Palabra de Dios como base de toda verdad de fe, y su referencialidad como eje iluminador de toda la fe en cada una de sus partes y aplicaciones es algo que no se puede negar sin quedar fuera de la fe de la Iglesia católica.

Si en otros Mensajes ha hecho referencia el Señor a que Él es quien habla, nunca había utilizado el título de Hijo de Dios al referirse a que la voz que oye Isabel sea la suya. Dios quiere que Isabel y los que leen los Mensajes de la Misericordia del Corazón Santo de Jesús se sometan al juicio de los que en la Iglesia tienen la misión de discernir los carismas. Pero la exhortación del Señor se dirige no sólo al corazón de los que no están abiertos a esa luz que Él derrama para que los alejados vuelvan al buen camino. También hay algunos de sus hijos, que se creen muy suyos porque están en la Iglesia y leen la Sagrada Escritura, pero no admiten que Dios se pueda revelar por la vía de estos Mensajes para ayudar a tantos que en la Iglesia están muy apegados a las cosas de este mundo y no se preparan para la gran prueba escatológica que tenemos a las puertas.

Entre los que tienen que discernir si esos Mensajes vienen del Señor, no todos se abren a estudiarlos serenamente ante la presencia de Dios, para dar los permisos necesarios, o al menos no entorpecer su libre circulación mientras llega la aprobación oficial.

Al utilizar el título de Hijo de Dios para decir que es Él mismo quien habla, y que no son imaginaciones de una mente humana, está subrayando que no le agradan que se hagan juicios gratuitos sin el estudio debido de los Mensajes. Él con su autoridad divina, de la que no se ha despojado para dictar sus Mensajes a tan pequeño instrumento, quiere que los que tienen autoridad hagan valer su misión apostólica al servicio de la verdad, y de los auxilios que nos da el Señor en una etapa tan difícil de la historia de la salvación, y no se entorpezca ese auxilio divino a su pueblo necesitado de luz y claridad en medio de la confusión reinante. Nadie que no fuese el Hijo de Dios puede elaborar estos Mensajes de la Misericordia divina que son dictados y recogidos al dictado sin parar por una persona con la enfermedad de cansancio crónico. Esa persona no es capaz de escribir tantas páginas, aun inventadas por ella misma, sin descansar cada pocas líneas, a no ser que se esté produciendo un auxilio extraordinario del Señor para hacerlo. Y tampoco es capaz de escribir un mensaje con esa profundidad y corrección literaria sin una sola tachadura y en tan corto espacio de tiempo.

### **El mayor acto culpable**

«El mayor acto culpable: tapan la Gracia de Dios, obstaculizar la acción de Dios para la salvación de las almas».

Esta frase no se entendería bien sin meditar despacio todo lo que ha precedido del Mensaje. Para llegar a esta conclusión hay que haber pasado por la revelación de lo que es lo que más le desagradaba. Cómo se produce ese desagravio: no por los méritos del que comulga, a pesar de sus esfuerzos por recogerse y no distraerse con nada. Tampoco es un don de Dios que dependa de lo que uno siente. Esta revelación es nueva y a la vez es lo que siempre se ha vivido sin llegar a formularlo de una manera tan contundente en cuanto a su fruto y tan clara. Y está dicha con la autoridad y seguridad de quien sabe de lo que habla.

También ha precedido que es el Hijo de Dios el que habla y el que invita a leer en reposo, en silencio, saliendo de prejuicios que se tengan, con la sencillez de un niño. Entonces, con esa revelación tan en línea con lo que han vivido tantos santos al participar de la Eucaristía, tras invitar a leer con apertura a lo que se contiene en el Mensaje, como ha sucedido tantas veces a lo largo de la historia, entonces es cuando

llega la advertencia de poder estar incurriendo en un pecado contra el Espíritu Santo por parte de aquellos que han recibido dones para discernir, no de modo intuitivo o automático, sin estudiarlos, sino con el debido examen atento y, a la vez, con apertura y sencillez de corazón.

Cuando quedaba poco para concluir este comentario Isabel ha recibido una comunicación complementaria<sup>1</sup> sobre este Mensaje y, en concreto, sobre este punto tan delicado. Son palabras muy graves, pero dentro de una coherencia absoluta con el Mensaje 64 :

«A los que deben definirse sobre esta revelación privada “Mensajes de la Misericordia del Corazón Santo de Jesús”. “El Pastor Supremo”

Todo el que no estudie con seriedad Mis palabras está incurriendo en un pecado contra el Espíritu Santo, que envía esta revelación al mundo para la salvación de las almas.

Todo el que estudie con seriedad esta revelación y vea a Dios en ella y no la difunde y la dé a conocer está incurriendo en un pecado contra el Espíritu Santo, porque está tapando la Gracia de Dios, que Dios envía para la salvación de las almas.

Todo el que desprecie Mi Palabra y a Mi mensajero incurre en delito grave ante Dios y se le pedirá cuentas aquel día.

El mundo necesita la respuesta de la Iglesia que, en todo momento debe estar atenta a la acción del Espíritu Santo dentro de la Iglesia, por su responsabilidad dentro de la Iglesia y su pastoreo de almas.»

*Recibido en la oración por Isabel el día 29 de octubre 2019.*

El Director espiritual de Isabel

---

<sup>1</sup> Este texto que sigue se halla en la introducción al libro de los Mensajes publicado en formato pdf en la página web.